

Beneventum

Beneventum es un poemario, ilustrado (46 ilustraciones-acuarela), que canta a la buena villa histórica de BENAVENTE (Zamora, España) y a su mejor gente. Escrito y autoeditado por **Agustín de Andrés Ferrero** (Molezuelas de la Carballeda, Zamora, España), en julio de 2017.

Beneventum, hexagrama poético, partido en dos mitades equiláteras (dos portadas). Es un libro del revés y del derecho), haz y envés. No inicia, *ab initio*, y acaba al final, según la costumbre, sino que empieza por delante o por detrás (según cada cual) y contraviene el curso del camino, hacia un estuario central, como un río que convergiera en el centro de sus aguas.

De un lado, en el haz, hay tres poemas: *Castillo de la Mota*, *San Juan del Mercado* y *Puente de Castrogonzalo sobre el Esla*. Y del otro, en el envés: *Hospital de la Piedad*, *Santa María del Azogue* y *el Gran Teatro Reina Sofía*. Seis poemas, cuyas voces líricas configuran el canto de *Beneventum*.

Benavente, cruce de caminos, huella jacobea, tres ríos en su vega (Esla, Órbigo y Tera) y sobresaliente cuna. Tuvo esta ciudad un castillo en una mota, a la altura de la tierra y del vencejo, que dio aposento a Fernando e Isabel y a su hija, locamente Juana, con el Hermoso, y al Borgia, que fue César o nada. En este castillo, Carlos I de España celebró Consejo, y Fernando, el Santo, juntó a Castilla con León, en la *Concordia de Beneventum*, en 1230. Y, en 1398, Enrique III fundó el Condado de Benavente y, en 1473, Enrique IV, el Ducado. Alfonso XIII le concedió el título oficial de ciudad en 1929.

De **Andrés Ferrero** escoge seis emblemas de la Villa por parecerle admirables y, a través de ellos, reivindica su conciencia histórico-poética con formas de peregrino y gratitud.

Victoria Rodrigo (Barcelona, España), a la intemperie de los sueños que se parecen a la vida, ilustra *Beneventum* de imaginación y de *aguarela*.

Agustín de Andrés y **Victoria Rodrigo** ahondan en la doble concepción de la metáfora, con el verso y el pincel, y reescriben el nombre de la Villa, porque los nombres viven el instante de nombrarlos y vienen de la costumbre de la luz.